

índice

notas editoriales

- Edna Gómez
- Jessica Jara

política

- Laurent Dupont
- Marcela Almanza
- Mariela Rodríguez Méndez
- Adolfo Ruiz

estrategia

- Gladys Martínez
- Carlos Márquez
- Felipe Maino

tácticas

- Alejandra Hornos
- Ramón Ochoa
- Miguel Reyes S.

corresponsalías

- El Uno en lo diverso
- Bolivia, Gabriela Villarroel
- Chile, Paula Iturra
- Colombia, Carlos Chávez Bedregal
- Cuba, Gabriel George
- Ecuador, Ivonne Espinoza
- Guatemala, Stephanie Rudeke
- México, Areli Leeworio
- Perú, Javier Baca
- Venezuela, Diego Rodríguez

lo que se escribe en el arte

Gabriel George, Corresponsal por Cuba.*

En un país donde crecimos con la recomendación de nuestros padres de que era mejor callar que expresarse sobre temáticas políticas y sociales, y al que aun así nuestros padres amaban, siempre puede esperarse del arte que diga lo que no se debe decir. Y el arte nunca decepciona.

En esa diferencia entre nuestros padres y nosotros, también hay una distancia que es generacional. Así como el arte no decepciona, también la juventud encuentra maneras de expresarse a pesar de la falta de libertad. “Los jóvenes siempre se agencian un modo de decir, una pequeña rebelión”, frase que tomo de la boca de Jessica Jara, cuando me animaba a escribir.

El tema de Factor *a*, se refiere a las escrituras de lo joven, así que lo tomo por este sesgo de lo que logra escribirse en donde no hay libertad de expresión y muy particularmente a través del arte.

¿Una exposición de arte es del orden de la escritura? ¿O es más bien cuestión de lo imaginario por la sencilla razón de que hay imágenes?

Sabemos que Lacan, desde el comienzo de su enseñanza no ubicaba al sueño del lado de lo imaginario, a pesar de presentarse en imágenes, sino de lo simbólico, pero hay también en él lo real, que al presentarse en nuestros sueños nos despierta.

Tal vez es parecido en las artes plásticas, de todas formas, permanece la pregunta por lo que en una exposición de artes visuales puede entenderse como escritura.

Tomo el ejemplo de una exposición muy reciente compuesta por obras de varios artistas a la que asistí invitado por una amiga que es una de las autoras. Precisamente la serie que ella expuso, como suele suceder en el arte, anticipa todo este comentario sobre el psicoanálisis, el sueño y el arte, pues esa serie de fotografías se nombra “La interpretación de los sueños”. No le he preguntado si lo escribió en ese sentido, pero evidentemente se refiere al inconsciente que en el sueño interpreta al soñante y su realidad, y no en el sentido del analista que interpreta los sueños. En este caso, ella me confesó que se trata de un duelo y titula a sus tres obras “Todo estará bien, te pensaré, adiós”.

De las obras y series de los otros artistas no puedo decir tanto

porque no tengo sus confesiones. Tengo la percepción de su obra y sus títulos. No hay interpretación de la obra de arte porque no hay asociación libre. La lectura es siempre propia y es en este mismo sentido, quizá que podemos entender la obra como escritura.

Muchas de esas otras obras presentan una visión bien crítica y dura sobre la realidad cubana, los efectos reales de la ideología, de los 66 años de la revolución cubana, uno por uno con sus nombres oficiales, el discurso vacío, la emigración, o peor, el exilio, el destierro, también las fugas o escapes heroicos. Los sueños, como anhelos, el de volar, por ejemplo. El dolor, las heridas sobre lo femenino de una generación a otra. Los restos rescatados de un pasado mejor. La desesperanza absoluta con el riesgo de pasar al acto.

Así, una artista presenta un material audiovisual de un performance en el que permanece acostada boca abajo, cubierta de comida para palomas y rodeada de estas y que titula “Mi sueño es volar”. Otro artista, presenta en fotografías diferentes imágenes de la realidad cubana y titula la serie “Diario visual”. Otro pinta sobre baldosas hidráulicas imágenes de ciudades y lugares de Tampa, Granada, Praga, Saint-Martin-de-Re, Bostón, Montreal y Folegandros, y titula la serie “La primavera huele a destierro”.

Otra artista, presenta una serie con avioncitos de armar que

representan los modelos de aviones reales con los que, de manera heroica, algunos cubanos escaparon de la isla, la serie se titula “Arriba las manos”, pero son todos casos de fugas en avión. Otra representa sobre lienzo y utilizando la sangre de tres generaciones de mujeres de la familia y carboncillo el cuello de una mujer de donde corre un hilo de sangre y lo titula “Herencia”.

No hago referencia a todas las obras y series, hago un recorte en una lectura que es solo mía y que ofrezco a los lectores de Factor *a*. Y termino con la obra presente en el mismo centro de la galería y que varios confundimos con un mero adorno, titulada “Una flor arrancada no es una flor completa”, y que representa una horca de la estatura de la artista, hecha de sogas y cubierta con flores de extraña rosa.

**Analista Practicante en La Habana, Cuba. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).